

Darragh O’Brien Ministro de Clima, Energía y Medioambiente y ministro de Transportes de Irlanda

“Los precios de los billetes de avión van a subir y afectará a la viabilidad de rutas”

Rubén Esteller MADRID.

Darragh O’Brien es uno de los políticos irlandeses más destacados ya que atesora las carteras de Clima, Energía y Medioambiente junto con la de Transportes. O’Brien visita España para participar en WindEurope y sellar una unión energética entre España e Irlanda.

Hoy ha firmado un memorando de entendimiento para una interconexión eléctrica con España. ¿En qué punto se encuentra el proyecto?

Hemos mantenido conversaciones con nuestros colegas españoles sobre la interconexión, y es evidente que se trata de un asunto importante para Europa. En ese contexto, la firma del memorando marca una voluntad compartida y establece una base formal para avanzar. España ha sido un país muy activo en el despliegue de energías renovables. Queda mucho trabajo por delante. Ahora toca profundizar, hacer estudios más detallados y analizar las implicaciones técnicas. Más allá de la dimensión energética, creo que este proyecto refleja la fortaleza del vínculo entre Irlanda y España. Tenemos una relación económica muy estrecha, una relación cultural muy fuerte y en el plano político existe una muy buena sintonía. Como ministros de Energía y desde la perspectiva medioambiental, compartimos un enfoque muy parecido sobre los grandes retos actuales. En particular, coincidimos en algo fundamental: en este momento no podemos retroceder, tenemos que seguir acelerando el despliegue de las renovables.

¿Qué supone exactamente la firma de este memorando?

Todavía estamos en una fase inicial. El memorando no significa que el proyecto esté ya definido en todos sus extremos ni que se haya tomado una decisión final de inversión. Lo que hace es crear una estructura formal para trabajar. Da un marco político e institucional para que los operadores y las administraciones puedan estudiar la viabilidad del enlace con mayor profundidad. Nosotros creemos que el proyecto es factible, pero esa convicción inicial necesita validarse con trabajo técnico más detallado. Habrá que examinar su viabilidad física, económica y operativa. Ese análisis tendrá que desarrollarse en los próximos pasos, y es ahí donde los operadores del sistema de ambos países desempeñarán un papel central. En realidad, todo proceso de esta en-



ALBERTO MARTÍN

España:
“Los operadores de red van a invertir en el trabajo técnico de la interconexión”

Francia: “La nueva conexión con Francia ya se está construyendo y estará lista para el 2028”

Reino Unido:
“Hemos discutido otra conexión con Reino Unido que está ahora en planificación”

vergadura empieza así. Hay un momento inicial en el que se pasa de la conversación política a una estructura más formal. Y eso es exactamente lo que ha ocurrido hoy. Por eso estamos satisfechos. No es una decisión menor, aunque todavía sea el comienzo.

¿Se ha discutido ya este proyecto con la Comisión Europea? ¿Puede encajar en el futuro paquete europeo sobre redes eléctricas?

Creo que todavía es pronto para situarlo dentro de ese paquete. Lo primero es determinar la viabilidad del proyecto. Dicho esto, si el estudio de viabilidad confirma que la interconexión puede ejecutarse físicamente y que tiene sentido desde el punto de vista técnico y del sistema, entonces sería un proyecto que encajaría con los objetivos del paquete europeo de redes. Uno de los elementos de esa agenda europea es precisamente la resiliencia de la red y el refuerzo de la interconexión entre Estados miembros. Por tanto, aunque todavía no estemos en la fase de encaje formal, sí

puedo decir que, conceptualmente, sería un proyecto muy alineado con esa visión europea. Mejorar la interconexión, reforzar la resiliencia del sistema y conectar mejor a los países es el tipo de prioridad que Europa necesita impulsar.

¿Tienen ya alguna estimación sobre la inversión que requeriría?

No, todavía no manejamos cifras concretas. Es demasiado pronto para eso. Estamos al inicio y antes de hablar de números de inversión hay que completar la fase de estudio y análisis. Lo que sí puedo decir es que tanto Irlanda como España vamos a invertir en esta fase preliminar, en la parte de investigación y de trabajo técnico, a través de nuestros operadores de sistemas. Eso ya supone un paso significativo. No estamos hablando de algo simbólico. Para llegar hasta aquí ha habido trabajo y a partir de ahora habrá un compromiso real de recursos para estudiar el proyecto con seriedad. Estamos realmente satisfechos. Y también quiero reconocer expresamente la actitud de nuestros colegas

españoles, porque ha sido muy constructiva y muy positiva. Hemos sido capaces de avanzar con rapidez y buen entendimiento.

¿Desde cuándo llevaban hablando?

En realidad, desde hace solo unos meses. No es una conversación que lleve años sobre la mesa. Precisamente por eso creo que tiene aún más mérito haber llegado a este punto con esta rapidez y con este nivel de cooperación.

Irlanda ya cuenta con otros proyectos de interconexión. ¿Cómo encaja este nuevo eje con España?

Tenemos en marcha el Celtic Interconnector con Francia, que se encuentra en construcción y que estará electrificado en 2028. Además, también hemos discutido otra interconexión entre Irlanda y Reino Unido, que está ahora mismo en fase de planificación. Pero, desde mi punto de vista, Irlanda necesita tener interconexión física con sus socios de la Unión Europea y con la Europa continental. Eso es esencial tanto desde la perspecti-



va de la seguridad de suministro como desde la integración del mercado eléctrico y del despliegue futuro de renovables. Irlanda genera el 50% de su electricidad con renovables. Y en los próximos dos años prevemos comenzar la construcción a gran escala de eólica marina. En ese contexto, un enlace con España tendría mucho sentido porque mejora la seguridad, la flexibilidad y la integración del sistema. Un país como Irlanda tiene un interés evidente en estar mejor conectado con el continente europeo. La interconexión no es solo una cuestión comercial. También es una cuestión de resiliencia, de estabilidad y de capacidad para gestionar un sistema más renovable. A medida que aumentamos el peso de las renovables, disponer de más interconexiones se vuelve más importante. Permite equilibrar mejor el sistema, compartir recursos y responder con mayor eficacia a episodios de tensión o de volatilidad. Desde esa perspectiva, este tipo de infraestructura no beneficia únicamente a Irlanda o a España, sino al conjunto de la red europea.

¿Cómo está afectando la crisis de Oriente Medio a Irlanda?

Lo primero que hay que decir es que la crisis en Oriente Medio es, antes que nada, una crisis humanitaria. Evidentemente, en Europa vemos también sus consecuencias económicas, cómo presiona los precios y cómo afecta al bolsillo de la gente, pero no debemos perder de vista la dimensión humana. Durante los últimos años hemos visto miles de personas morir en la región. En el caso de Gaza, Palestina y Cisjordania, Irlanda y España han estado del mismo lado en cuestiones muy importantes. Hemos coincidido en el reconocimiento del Estado de Palestina, en el apoyo a UNRWA, que ha sido absolutamente crucial, y en denunciar las atrocidades sufridas por el pueblo palestino. Ahora hemos asistido además a una nueva escalada con el conflicto entre Irán, Estados Unidos e Israel. Por eso valoramos positivamente que el alto el fuego se haya extendido y queremos que se avance en una mayor desescalada. Desde el punto de vista energético, seguimos la situación muy de cerca. Toda inestabilidad geopolítica de este tipo puede tener repercusiones sobre los mercados, sobre los precios y sobre determinadas cadenas de suministro. Es algo que ningún ministro puede ignorar.

Una de las preocupaciones que han surgido es la relacionada con el combustible de aviación. ¿Cuál es la situación en Irlanda?

En nuestro caso, el suministro es sólido y nuestras reservas son robustas. El combustible de aviación que utilizamos procede fundamentalmente de Estados Unidos y del Reino Unido. En este momento no tengo una preocupación inmediata respecto al abastecimiento. Irlanda, además, tiene una relación

Queroseno: “No tengo una preocupación inmediata por el suministro de queroseno”

Irán: “Cómo respondemos a una crisis afecta directamente a la vida diaria de la población”

Centro de datos: “Las empresas quieren tener sus datos cerca en zonas seguras y fiables”

muy intensa con la aviación. Somos un país especialmente conectado. Tenemos la mayor aerolínea de Europa, Ryanair, y también Aer Lingus. Estamos muy vinculados tanto con Estados Unidos como con el resto de Europa, por lo que es una cuestión que observamos con mucha atención. El grupo de seguridad energética que me reporta considera que la perspectiva hasta finales de mayo es buena. En estos momentos contamos con 70 días de reservas de combustible de aviación. Y si hubiera una contracción del 20% en el suministro, que es aproximadamente el nivel actual, eso nos daría un colchón cercano a 350 días. Por tanto, en términos de disponibilidad física, la situación es estable. Otra cuestión es el efecto en precios. Los precios van a subir, y eso puede afectar a la viabilidad de determinadas rutas. Ya hemos visto esta semana decisiones de Lufthansa que implican alteraciones significativas en operaciones. Y esto no solo repercute en el turismo de verano o en los viajes de vacaciones; también afecta a la conectividad entre países y entre economías.

¿Qué lectura hace de las medidas de la Comisión Europea?

Me alegra que se haya publicado. Estuve en la reunión de ministros de Energía del 31 de marzo y allí mantuvimos una discusión abierta y franca sobre estas cuestiones. Ahora tenemos un documento sobre la mesa y eso es positivo, porque permite aterrizar el debate. Hay medidas incluidas que pueden resultar útiles. Pienso, por ejemplo, en la relajación de las reglas sobre ayudas de Estado o en el impulso a la electrificación. Creo que la Unión Europea va a necesitar un grado elevado de flexibilidad para responder de forma eficaz a este momento.



Al final, hay que recordar siempre por qué hacemos esto. Estamos aquí para ayudar a nuestros ciudadanos, para apoyar a las empresas y para proteger a los hogares. Ese debe ser el criterio central. No se trata solo de marcos regulatorios o de instrumentos de mercado; se trata de cómo respondemos a una situación difícil que afecta directamente a la vida diaria de la población. He tenido ocasión de debatir este asunto en la conferencia eólica, que por cierto ha sido excelente. Quiero felicitar a Madrid por haber acogido un evento tan positivo. Ha sido un buen espacio para intercambiar puntos de vista sobre cómo debe reaccionar Europa.

¿Qué cree que debería hacer ahora la Unión Europea?

A mi juicio, toda esta incertidumbre y este conflicto deberían llevarnos a una conclusión muy clara: las respuestas europeas, tanto en este paquete como en los que están por venir, deben girar en torno a dos ideas principales. La primera es apoyar a los ciudadanos aquí y ahora. La segunda es acelerar el despliegue de energías renovables. Esas dos cosas deben ir de la mano. No basta con responder a la urgencia del momento si no transforma-

mos el sistema energético para hacerlo más limpio, más barato y más seguro. Y en esa aceleración debemos ser ambiciosos, incluso radicales en algunos aspectos. Uno de ellos es claramente el de los permisos. Europa puede hacer más para ayudar a acelerar la tramitación de proyectos renovables. Si queremos reforzar nuestra autonomía energética y reducir vulnerabilidades, necesitamos avanzar mucho más rápido.

¿Irlanda ha adoptado ya medidas nacionales propias para amortiguar el impacto de la crisis energética?

Hemos aprobado un paquete de 750 millones, que es hasta ahora el mayor paquete per cápita puesto en marcha. Hemos reducido los impuestos especiales sobre el diésel, la gasolina y el diésel agrícola. También hemos puesto en marcha un paquete específico de apoyo para el transporte y la distribución, que es muy importante para nuestra cadena de suministro. Además, hemos adoptado medidas dirigidas a la producción alimentaria. Hemos intentado que la respuesta sea muy focalizada y muy concreta, atendiendo a los sectores donde el impacto es más sensible. En el caso de los hogares, hemos ampliado el llamado fuel allowance, que

consiste en pagos directos del Gobierno a familias de rentas bajas. Aproximadamente una cuarta parte de los hogares irlandeses, unas 470.000 viviendas, reciben esta ayuda. Lo hacemos porque los precios de la electricidad y del gas siguen siendo elevados, y esa presión es acusada en una nación insular como la nuestra. En términos de índice de poder adquisitivo, Irlanda se sitúa aproximadamente como el duodécimo país más caro de Europa. Esa es precisamente una de las razones por las que queremos seguir acelerando las renovables: porque en el medio y largo plazo ayudan a reducir costes. Pero, mientras tanto, hemos actuado ya con ese paquete de apoyo, incluso antes de que la Comisión presentara sus propuestas.

¿Considera acertada la relajación de las ayudas de Estado?

Sí, es importante que Europa tenga flexibilidad para reaccionar. Lo hicimos durante la pandemia y ahora debemos tener una mentalidad similar. Espero que esta situación sea breve, pero mientras dure tenemos que actuar de manera extraordinaria, haciendo cosas que quizá no haríamos en circunstancias normales. Debemos apoyar a las empresas, apoyar a la economía y apoyar a nuestra gente. Y para eso es fundamental que los Estados tengan margen de actuación. Esa flexibilidad puede marcar la diferencia entre una respuesta eficaz y una respuesta insuficiente.

En España se observa lo ocurrido en Irlanda con los centros de datos. ¿Qué lecciones pueden extraerse?

Los centros de datos son una parte muy importante de la inversión extranjera directa. Tanto Irlanda como España quieren estar en la vanguardia de las nuevas tecnologías. Es una aspiración legítima si queremos competir y atraer actividad económica. La cuestión es cómo gestionar ese crecimiento. Y la respuesta pasa por crear energía adicional para atender la demanda, especialmente ahora que la inteligencia artificial va a incrementar las necesidades. Hemos establecido una hoja de ruta para grandes consumidores. En el caso de las nuevas conexiones de centros de datos, el 80% de su electricidad deberá proceder de nuevas renovables. No se trata de consumir la capacidad renovable existente, sino de generar nueva capacidad. Entiendo que existan posiciones críticas, pero no estoy de acuerdo con la idea de que los centros de datos sean simplemente un drenaje de recursos. Son una infraestructura que sostienen cientos de miles de empleos en Irlanda y también en España. Además, muchas empresas internacionales que invierten en nuestros países quieren mantener sus datos cerca, en ubicaciones seguras y fiables. Ese es un elemento cada vez más importante de la competitividad y de la atracción de inversión. Desde mi punto de vista, la cuestión no es si deben existir sino cómo gestionar su crecimiento.